

LA MISIÓN DE VALERIA

Abuelita llevaba a Valeria y su hermana a la iglesia. Ahora Valeria tenía otra misión.

DATOS DE INTERÉS

☛ Valeria vive en la ciudad de Veracruz, México, que está situada en el Golfo de México. Hay muchos adventistas allí: uno de cada 92 habitantes es adventista. A menudo se forman nuevas iglesias. Algunas de estas congregaciones están en áreas muy pobres, donde la gente no tiene dinero para comprar un terreno y menos para edificar un nuevo templo. Una parte de nuestras ofrendas del decimotercer sábado se usará en la construcción de nuevos edificios de iglesia en el centro de la República Mexicana, incluyendo el Estado de Veracruz, donde vive Valeria.

Valeria vive en Veracruz, México. *[Localice Veracruz, en el Golfo de México, en un mapa.]* Los fines de semana, cuando los padres salen a trabajar, Valeria y su hermana Kenya, quedan con su abuelita.

Los padres de las niñas no asisten a la iglesia, pero la abuelita las lleva a la Escuela Sabática todos los sábados.

La nueva iglesia

Cuando la congregación de la abuelita edificó una nueva iglesia, la querían dedicar de manera especial. Decidieron tener reuniones evangélicas para inaugurar el nuevo templo. Después de las reuniones planearon un bautismo. Valeria decidió seguir a Cristo y quiso bautizarse. Le contó sus planes a la abuelita, quien dijo:

—Eso es muy bueno. Hablaremos con el pastor.

Valeria le platicó su deseo al pastor. El pastor le dijo:

—Qué bueno, pero necesitamos pedirles permiso a tus padres primero.

Valeria les dijo a sus padres que quería bautizarse.

—Está bien —le respondieron—, pero como nosotros no somos miembros de la iglesia, pensa-

mos que deberías esperar a que tengas más edad y que sepas bien lo que quieres para tu futuro. Después podrías cambiar de opinión acerca de la iglesia, y eso sería malo si ya estás bautizada. Nosotros pensamos que deberías esperar.

Valeria quedó muy decepcionada. Le contó lo que había pasado a su abuelita, y ella se lo dijo al pastor. El pastor visitó a los padres de Valeria. Ellos le comunicaron sus preocupaciones, opinando que Valeria podría cambiar de opinión acerca de seguir a Jesús cuando tuviera más edad. El pastor les recordó que Dios había invitado a los niños que fueran a él, y no que esperaran.

—Y Jesús nunca dijo que los niños no se divirtieran —agregó el pastor con una sonrisa—; Jesús se divirtió, y quiere que sus hijos se diviertan de una forma sana.

Los padres aún querían que Valeria esperara un tiempo. A ella la entristecía que no pudiera seguir al Señor ahora. Pero obedeció a sus padres.

Sin embargo, los padres vieron cuánto amaba a Dios y cuán determinada estaba a seguirlo, así que decidieron permitirle tomar esta decisión tan importante de su vida. Y Valeria se puso muy feliz.

El día del bautismo, Valeria entró a la tina bautismal para entregar su vida a Cristo. Le sonrió a su mamá, quien la observaba desde el público.

—Dios es muy bueno conmigo -dice Valeria—. Me cuida y me ayuda en la escuela. Me ayuda a contarles a otros de su amor y permite que le sirva de diferentes maneras. Me gusta asistir a los grupos de estudios bíblicos con mi abuelita y estudio la Biblia con mi hermana Kenya.

Valeria quiere decirles a los niños:

—Si quieren ser bautizados, déjenlo en manos de Dios. Él lo hará posible. Oren mucho. Pueden adorar al Señor, orar, y asistir a la iglesia sin ser bautizados. Pero no tarden en entregarle sus corazones a Jesús, necesitan estar listos para ir al cielo cuando él regrese.

Niños y niñas, Valeria tiene una misión. Comparte su amor por Cristo con otros. También nosotros podemos hacerlo al contarles a nuestros amigos de Dios, y al traer nuestras ofrendas a la Escuela Sabática cada semana.

